

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 10 de Abril de 1912

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

ALFREDO CALDERON

Un artículo del maestro

PARASITOS

—¡Ah, sociedad burguesa; he aquí tu obra!

Así clamó de improviso mi buen amigo Justo Recio, con el tono de un hombre presa de súbita exaltación. No tardé en darme cuenta de la causa que motivara el inesperado apóstrofe. En dirección opuesta á la seguida por nosotros caminaba por la ancha avenida un hombrecillo, bajo de estatura, rechoncho, contrahecho, demasiado largo de tronco, demasiado corto de piernas, de cabeza voluminosa y de pies de más de la marca. Su semblante, de agresiva vulgaridad, expresaba una íntima delectación, un contento infinito de sí mismo. Iba vestido con un lujo llamativo y de mal gusto, y cubierto con todas las alhajas que el uso consiente al sexo feo. Todo el conjunto de su persona resultaba torpe, innoble y grosero. Figuraos á Sancho Panza con botas, levita y chistera.

—Sigámosle—me dijo Justo, apenas hubo pasado aquel grotesco personaje. Y cogiéndome de un brazo, me obligó á virar en redondo.

—¿Seguirle?—exclamé—. ¿Estás loco? ¡Miren qué Venus de Milo ó qué Júpiter de Fidias para recrear, contemplándole, los ojos y la fantasía!

—¿Pero de veras—me preguntó mi amigo con viveza—, de veras ignoras quién es el grande hombre que acaba de pasar á nuestro lado sin honrarnos con una mirada? Pues sábetelo, incauto, que ese Cuasimodo con corbata, ese Calibán con patillas, te representa nada menos que al egregio D. Próspero Garduña, uno de nuestros más acaudalados próceres, ornato de la sociedad, orgullo de la Patria, polilla de la Hacienda, columna del orden, contribuyente con cédula de primera clase y potencia financiera de cuatrocientos mil caballos.

Su historia es breve como su estatura, y sencilla como una cuenta de multiplicar. Vino hace cuarenta años de su tierra para servir como dependiente en un comercio de ultramarinos. Allí consumió su florida adolescencia, lleno de sabañones hasta las orejas. Desplegando atractivos que antes y después han permanecido ocultos, logró seducir á la hija de su amo y casarse con ella. Muerto el suegro, continuó el comercio por su cuenta, vendiendo con plausible celo á sus conciudadanos achicorias por café, y por chocolate polvo de ladrillo. Mató á disgustos á su pobre mujer. Ensancho sus especulaciones, y tuvo fábricas en que explotó á miles de obreros. Ejerció la usura al por menor y fundó casas de préstamos. Contrató con la administración y obtuvo suministros, con gran detrimento

para los estómagos de soldados, presos, asilados y dementes. Fué administrador del común y padre de provincia. Luego se alzó á mayores, se relacionó con los primates, supo noticias que utilizó en la Bolsa, interesóse en patrióticos empréstitos. Hoy es gran accionista del Banco, omnipotente en la Tabacalera, senador vitalicio y marqués de nuevo cuño. Todo por la eficacia de cuarenta años de trabajo... ajeno.

Mírale. ¿No te parece un sapo enhiesto? Pasea por orden de su médico, que le ha amenazado con la congestión. Suya es esa berlina que le sigue lentamente, deteniéndose de trecho en trecho. No tardará en desaparecer á nuestros ojos, porque el hombre está muy ocupado. Se levanta con el alba para hacer cuentas, registrar facturas, comprobar datos, preparar jugadas. Recibe luego á sus víctimas. Frecuenta los

centros oficiales. Va al Banco, á la Bolsa, al Senado. Tiene en la cabeza más números que una tabla de logaritmos. Pasa sus veladas en los salones aristocráticos, donde es recibido con respeto y agasajo, por más que diga *haiga* por haya, y en *el estonces* por entonces. Es el ídolo de la sociedad en que vivimos. Si no el becerro del oro, es el becerro del billete...

Confieso que la tal historia no me interesaba grandemente. Calló mi amigo, comprendiéndolo; pero incapaz de guardar por largo tiempo silencio, abrió de nuevo de par en par la espita de su locuacidad en esta original manera:

—Trasládate conmigo á la India, no á esa especie de vasta alquería que ahora explota Inglaterra, sino á la ribera del viejo Ganges sagrado, cuna hace más de tres mil años de la civilización aria. Bajo aquel sol de fuego, sobre aquel suelo de

asombrosa fertilidad vive una población sometida al régimen de castas. Fuera de la legalidad, como los republicanos bajo Cánovas, están los parias, seres vitandos y malditos, cuya sombra mancha y cuyo aliento infesta. Los *sudras* sirven, los *vasias* trabajan, los *chatrias* guerrean. La cúspide de esa jerarquía ocúpala el brahmán, hijo predilecto de Dios, superior a los reyes, igual a las potestades celestes, grande como Indra y benéfico como Vichnú. Todo al brahmán le pertenece de derecho; nada poseen los demás que no sea por gracia suya. Tierra y cielo, tiempo y eternidad, frutos de la Naturaleza y producciones del arte; todo es suyo. Para él siembra el labrador y teje el artesano y esgrime la espada el soldado. Es una teocracia aquélla capaz de satisfacer al propio Casañas. ¿Qué hace ese sér excelso, emancipado por la ajena servidumbre de todos los cuidados de la vida? Recopila los Vedas, interpreta los Puranas, dicta las leyes de Manú, compone acaso el Ramayana, se absorbe en la mística contemplación de lo absoluto, inicia la metafísica, inventa el álgebra, crea la numeración decimal, forma la más filosófica, la más profunda, la más rica, la más perfecta de las lenguas que han existido, inicia un ciclo de cultura destinado a desenvolverse en la historia por siglos de siglos.

Subamos ahora al Acrópolis para contemplar desde allí la ciudad de Palas Atena, que extiende a nuestros pies sus tortuosas calles y su mezquino caserío; los arrabales, donde destacan las suntuosas viviendas de los ricos; las altas murallas, varias veces destruidas y reedificadas; la árida campiña del Atica cubierta a trechos por la higuera y el olivo, y allá a lo lejos el Pireo, en que se agita el hormiguero de la actividad mercantil. También hay aquí explotadores y explotados. Dentro de este recinto augusto, verdadera Jerusalén de la gran religión del humanismo, verdadero lugar santo para el arte, la filosofía, la ciencia y el progreso, cuarenta mil esclavos ayudan con su trabajo a mantener el ocio relativo de veinte mil ciudadanos. Cultiva el esclavo la tierra, siembra y siega, cosecha la aceituna, exprime la uva, recoge la miel, ordeña al ganado, carda y teje la lana, modela la vasija, trenza la cuerda, lleva el fardo, para que el hombre libre acuda al baño, al teatro, al pórtico, a la academia, al gimnasio, a la plaza pública; cultive el arte, la filosofía, la ciencia, la política; juzgue en el tribunal de los heliastas, y decida en la Asamblea los negocios de la República. Y ese ocioso, ese parásito, recita a Homero, aplaude a Sófocles, ríe con Aristófanes, tañe la lira de Terpandro, admira los relieves de Fidias y las pinturas de Parrasio, disputa con Sócrates, escucha a Demóstenes, se hace asistir por Hipócrates, tiene a Platón y Aristóteles por maestros de filosofía. Estadista se llama Pericles; soldado, Milciades; marino, Temístocles; ciudadano, Aristides; gomoso, Alcibiades. Aquella democracia ateniense sigue siendo todavía el modelo de la más alta civilización que han alcanzado los humanos.

Y hemos en la Ciudad Eterna, asentada sobre sus siete colinas, con su foro espléndido, cuya magnificencia nunca ha sido igualada después. Roma es el más grande de los parásitos de que se conserva memoria. El mundo entero, sojuzgado por sus armas, le rinde tributo. Sus pretores, ávidos y rapaces, despojan a las provincias para enriquecerla. Sus súbditos no son individuos, sino naciones. Italia, Sicilia, España, las Galias, Africa, Grecia, el lejano Oriente ofrecen a su señora los frutos de su industria y los productos de su suelo. Decadidas las viejas virtudes republicanas, el arte y el lujo invaden la que fué patria de Cincinato y de Catón. Inmensas caravanas recorren el desierto, gran-

des trirremes surcan los mares para satisfacer el capricho de las degeneradas descendientes de Lucrecias, Virginias y Cornелиas. Todo el mundo conocido es puesto a contribución para surtir la mesa de Apicio. La plebe exige pan y juegos. Un Calígula ó un Nerón se estremecen de terror en medio de su omnipotencia, si la India y la Libia no han proporcionado bastantes fieras para el circo, ó si han sufrido retraso las naves cargadas con el trigo de Sicilia. ¿Qué da a la humanidad ese pueblo a cambio de lo que le quita? ¿El ejemplo de las virtudes cívicas de sus grandes patriotas? ¿La enseñanza de la lucha por el derecho, representada en la contienda secular entre patricios y plebeyos? ¿Las maravillas literarias de su siglo de oro? Más que eso. Rompe con la espada de sus legionarios los particularismos egoístas y hace un todo homogéneo de lo que era un caos de hordas antagónicas. Esculpe en letras imborrables las eternas leyes de lo justo. Enseña a la posteridad los principios de la política y el arte de regir y gobernar a los hombres. Educa de la fuerza el poder y del poder el derecho. Cumple la misión soberana que acertó a formular magistralmente el más grande acaso de sus poetas: *Parcere subjectis ac debellare superbos*.

¿Te place ahora que demos un salto de algunos centenares de años y otros centenares de leguas para plantarnos en mitad de la Europa feudal? En la cumbre de la colina se ostenta el castillo, coronado de almenas, con sus muros sombríos, sus altas torres y sus estrechas barbacanas, rudo y amenazador como un emblema de la fuerza. Al pie se agrupan las miserables chozas informes, guarida del siervo, medio hombre y medio bestia, que arrastra su triste existencia adscrito a la tierra que cultiva para el señor, sin derecho, sin libertad, sin alegría y casi sin sustento. Abrese la poterna, cae rechinando el puente levadizo, y la siniestra boca vomita un negro pelotón de hombres, jinetes en briosos caballos, la lanza en la diestra, la espada al cinto, la maza ó el hacha en el arzón, cubiertos sus cuerpos de hierro. Delante de todos, gallardo, altivo y arrogante, cabalga el jefe, el señor. Es el soberano de su feudo. Es el igual de los reyes, a quienes suele rehusar la obediencia. Es dueño de vidas y haciendas. Ejerce sobre los suyos suprema jurisdicción. El siervo trabaja para alimentarle; el hombre de armas pelea para defenderle. Hasta la virginidad le debe sus primicias. Como en su nido el ave de rapiña mora en su fortaleza, teniendo a la guerra por necesidad y por oficio. Desdeña por afeminados comodidades y regalos, y menosprecia la cultura. Pero ese bárbaro, idólatra de la fuerza, siempre arrebatado y violento, mu-

chas veces sanguinario y cruel, defiende a los suyos contra las agresiones extrañas, engendra los núcleos colectivos en que un día se asentarán las naciones; mantiene, en medio de la general desorganización, los vínculos de la vida social; ejerce algo así como una sombra de justicia; rinde culto a la fe, al valor, a la lealtad, a la galantería, creando con el Código del honor la única moralidad posible en tiempos tan rudos. Godofredo guiará a los cristianos hasta Jerusalén; barón inglés, impondrá a Juan Sintierra la Carta Magna; Díaz de Vivar negará al monarca injusto el vasallaje para hacerse señor de reinos; Guzmán sacrificará los instintos naturales a su deber de caballero; Bayardo morirá por su rey y por su Patria, sin miedo y sin tacha. Tan necesaria ha sido su función, que sin ella no se concibe nuestra historia.

Mientras así resucitamos el pasado, nuestro ilustre Garduña ha desaparecido. Estará en el ministerio, en el Banco, en la Bolsa, armando alguna tramoya para quedarse con lo ajeno. ¿Cuál crees tú que hubiera sido la suerte de ese *gnomo* en las varias sociedades de que hemos evocado el recuerdo? El brahmán le habría puesto al servicio de sus elefantes, en Atenas hubiera limpiado las cloacas, en la Roma imperial habría atado la sandalia de un gladiador, el barón feudal le hubiera empleado en golpear la laguna para espantar y hacer enmudecer a las ranas. Oficios, sin duda, subalternos, pero útiles. ¿Lo es el que desempeña en esta sociedad que le ha hecho su señor y dueño? El no gobierna ni pelea. El no educa ni enseña. El no moraliza ni hace el bien. El no lee ni apenas escribe. No maneja el buril ni el pincel. No construye edificios ni compone melodías. No pone la semilla en el surco, ni arranca el carbón en la mina, ni teje la tela en la fábrica, ni machaca el hierro en la forja, ni saca la tierra en el desmonte, ni acarrea el agua en la cuba. Por no hacer, ni labrar sabe siquiera su propia ventura. La sociedad no le exige sino que sepa engañar, lucrar, granjear, adquirir. Para prosternarse a sus pies sólo demanda de él que la robe. ¡Singular especie de parasitismo! Don Próspero es un parásito, pero no a la manera del brahmán, del ateniense, del romano, del señor feudal, sino al modo de la solitaria...

—¿No será acaso esa manifesta decadencia del parasitismo un síntoma hipocrático, anuncio cierto de su próxima é inevitable muerte?—pregunté después de una pausa.

Y tras breve reflexión, respondíome mi amigo:

—Acaso.

Alfredo CALDERON

EL PARTIDO REFORMISTA

La nueva etapa republicana.—La última esperanza.—La táctica que se impone.—Nuestra actitud.

Si se nos preguntara concretamente si tenemos fe en Melquiades Alvarez, concretamente contestaríamos que en ningún hombre la tenemos; nuestra fe vive puesta en las ideas, sólo en las ideas, patrimonio de la masa, de la Humanidad, en cuyos estratos las buscan y las encuentran los hombres de genio para darles una cristalización apropiada. En el aire que respiramos están disueltas grandes cantidades de hierro; las aguas del mar llevan oro, que retienen entre los misterios de su composición química; pero sólo el es-

fuerzo de la inteligencia humana puede llegar a extraer el oro del mar y el hierro del aire.

Melquiades Alvarez puede ser, tiene condiciones para ser la fuerza cristalizadora de las ideas que viven en la masa republicana, y como cumplidor de tan alta misión, lo aceptamos sin reservas. Nos parece que es el más moral y el menos fracasado; lo hemos oído expresarse con sinceridad; su palabra nos ha pintado, con los matices más realistas, el abominable estado social en que vivimos; no ha sido un evolucionista de la revolución, como Lerroux, ni un relámpago de demagogia, como Blasco, ni una improvisación de las circunstancias, como Soriano; se

lo debe todo á sí mismo, y ha llegado por su propio mérito, contra corriente y sin ayuda oficiosa ni mercenaria. No encontramos motivo para negarle una generosa colaboración, que durará mientras duren su acometividad y su buena fe.

Nosotros fuimos de los fundadores y animamos el partido de Lerroux; lo sostuvimos mientras Lerroux fué radical; cuando desertó, lo abandonamos, y vedlo hoy con sus concejales-esponjas y sus diputados-peces, sin nadie en España que crea en él.

Si un día Melquiades nos cantara el aria del poquito diario de revolución ó la romanza de los intereses creados, nos rebelaríamos contra él y emprenderíamos por España una peregrinación para disuadir de su idea á los republicanos y para disolver sus organizaciones, como única condición de vida y como término necesario para un estado de sofisticaciones y de leyendas opiáticas que deleitan la imaginación á costa de la inteligencia.

Con Melquiades Alvarez nos jugamos la última carta; en él está la última esperanza actual del partido republicano español; la verdadera táctica está en seguirle mientras no se desvíe del camino recto, y así, con toda sinceridad, se lo aconsejamos á nuestros amigos.

A su lado constituiremos una izquierda, la verdadera izquierda republicana, sin límites para las concepciones sociales, sin reservas de prudencia para el procedimiento revolucionario, sin compromiso para respetar la República que se instaure como régimen irreformable, puesto que estimamos misión peculiar nuestra la de orientarla hacia las supremas fórmulas de la libertad.

Esta es nuestra actitud y nos complacemos en confesarla. El tener que desistir de ella sería nuestro mayor dolor y el último desengaño que cosecháramos en el espinoso campo de la política.

LA REDACCION

El Gobierno cumple los fines para que fué instituido, cuando en el país que tiene á su cargo no se encuentran hombres inútiles, ni campos incultos; y deja de cumplir con su misión á proporción que hay más hombres desocupados y más campos sin cultivo.

VICTOR HUGO

LA SEQUESTRADORA DE NIÑOS

Enriqueta Martí

Su carácter.—Caso clínico.—No hay niños muertos.—Ni ungüentos... ni nada

Unos me habían dicho: «Es el tipo del criminal aventajado; su mirada reflexiva, su prognatismo, sus contestaciones estudiadas...» Otros: «Es una Higinia Balaguer; sueña y cuenta sus ensueños al Juzgado para mezclar elevadas personalidades en la historia de sus crímenes.» Otros: «Es una Juana Wever!»...

Yo salí de Madrid con la idea de que Enriqueta Martí no era sino una cifra, un caso vulgar que ni aun tendría lugar apropiado en las páginas de esos libros de criminología que para nada sirven, si no es para llevar á las Academias á sus autores y para alimentar ratones en las bibliotecas del Estado, comprador único de libros anodinos. Creí que su proceso sería uno de tantos como en Barcelona ha inventado la Policía para darse pisto y encubrir sus torpezas y hasta crear á favor de ellas presti-

gios absurdos como el del absurdo Tresols.

—Hay algo más—me dijo el «Duende»—; ya que estás en Barcelona, debes hablar con Enriqueta; no es tan vulgar como supones; tal vez descubras en ella un rasgo, una fisonomía que calificar con arreglo á tu técnica.

Y fui á ver á Enriqueta. El «Duende» abrió para mí las puertas de la cárcel de mujeres, un caserón indigno de esta ciudad, llena de palacios.

Mientras el habilísimo cronista del *Heraldo* discutía con ella momentos y situaciones del proceso, yo la examiné á mi gusto y fijé su retrato en mi memoria.

Su tipo es más bien distinguido que vulgar; sin duda, no es hija de una menestrala y de un mendigo; su carne procede de otra generación menos castigada por los azares de la vida ó por el trabajo; el tejido de su piel y la conformación de sus labios lo demuestran palmariamente. Tiene antecedentes sífilíticos hereditarios; así se lee en el fondo de sus ojos y en la configuración de su cabeza. En su primera juventud debió ser, no hermosa, sino bonita y agradable. Más bien que catalana, pareció, sin duda, siempre una mujer del Norte; toda su línea ancestral data y procede de Cataluña, pero sus rasgos y una predilección que me confesó por los hombres castellanos, me confirmaron en la idea de que por sus venas corre sangre burguesa.

La primavera de su vida debió de ser muy breve; cayó y rodó sin asirse á una piedra del precipicio; sin duda la degeneración, que con estigmas vigorosos se marca en ella, empezó muy pronto; tal vez en plena pubertad se posesionó de su cuerpo y de su espíritu.

Interrumpí al «Duende» en su coloquio y la sometí á un interrogatorio pueril, para vislumbrar al través de sus confesiones la «fobia», la «psicosis» ó el «morbo» que yo sospechaba y que tal vez veía. Me contestó con verdadera ingenuidad; suspicaz y recelosa en extremo para todo lo que se relaciona con su proceso, no lo fué para contestar al interrogatorio médico legal á que yo la sometí.

Enriqueta pertenece á ese gran estrato de materia humana en donde se forman las iluminadas de la religión y las heroínas del amor; es una histérica bien caracterizada y definida, pero su histeria no es vulgar. En su cabeza no se ha desarrollado la imaginación á costa del cerebro, como sucede en las videntes; tal vez en una hiperestesia sensual se haya reconcentrado toda su «vis histérica».

Por esto, como en todas las sensuales, aparece serena, tranquila, imperturbable, envuelta en hielo espeso, al través de cuyos cristales no puede verse fácilmente si está manchada de sangre su alma.

Yo creo que no; Enriqueta no ha matado niños, ni en arranques de sadismo, puesto que no es sádica; ni para usos curanderiles, puesto que no es supersticiosa; podrá haber comerciado con ellos, pero nada más. La finalidad de este comercio y su mecánica la sabremos de labios de Enriqueta tal vez pronto.

No es una mala mujer; es una mujer sin sentido moral y sin idea de los respetos humanos; tal vez nadie los tuviera para ella; tal vez no encontró quien la enseñara estas cosas, que se enseñan y se aprenden y no vienen al mundo con la criatura.

Por esto creo que se han equivocado casi todos los que manejan el proceso de Enriqueta; rechazada desde el primer momento la hipótesis de su criminalidad, hubiera confesado todas sus culpas, si existieran, porque hasta hoy todo son conjeturas en este famoso sumario.

El juez que lo instruye es un funcionario inteligente, culto, independiente y recto; sus auxiliares judiciales son competentes y expertos; pero, en lo demás, la adm-

nistración de justicia está muy mal servida; la Policía es de opereta, salvo excepciones que se pueden contar por los dedos de la mano y salvar dedos de la cuenta; los peritos... ya se ha hecho pública su torpeza; indignado anda por aquí el director del Laboratorio, porque el «Duende» contó en el *Heraldo* una porción de cosas que nos dijo á los dos en su casa, con respecto á las manchas de sangre de las ropas encontradas en casa de Enriqueta. Yo fui testigo de la entrevista, y doy fe de que al relatarla no puso el «Duende» ni una palabra de más; pero ¿podíamos callar nosotros que aquel señor nos confesó haber dictaminado en falso, y se disculpó de ello con órdenes del Juzgado, que, según nuestras comprobaciones, no han existido?

En este momento me invitan á que me encargue de la defensa de Enriqueta, y la defenderé. ¡Qué lástima! ¡Ahora que iba á contar á los lectores de LA PALABRA LIBRE algo del proceso y de esta administración de justicia pintoresca, que convierte el secuestro de una niña en una especie de «huerto del Francés» infantil y femenino, y un juego de niños en la Rambla en una huelga general con procesados, presos, clausura de centros y Juzgado especial!

Mi situación de defensor de la secuestradora me impone algunos respetos; ya llegará el día de quebrarlos.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

¿Imposible? No me digáis nunca esta palabra estúpida.

MIRABEAU

Fuego de ráfagas

Valle Inclán.—Por dónde toman los libros.—Unas botas de piel de potro

A Vicente Ocheda Rocher, en Benimodo, provincia de Valencia.

La consulta que me hace usted, amigo mío, tiene un interés oculto, oculto para usted mismo, sin duda. Usted ha leído algunos trabajos míos y según me dice recuerda de ellos cosas que le hicieron efecto. Es indudable que usted no ha olvidado unos elogios sinceros y profundos que yo dirigí en más de una ocasión á Valle Inclán. Usted ha leído en *El Pueblo*, de Valencia, unos insultos intempestivos dirigidos al manco genial, por un señor «Juliano», y usted, amigo Rocher, se preguntó: ¿Es posible que de un hombre como Valle Inclán puedan decir cosas tan distintas?

Sin duda: se pueden decir. Las justas son las que yo he dicho; las injustas son las de ese bárbaro valenciano á quien le prestaría lustre á su linaje espiritual el haber estado en presidio.

Yo no sé quién es «Juliano», ni me importa, como usted comprenderá. Pero dada la personalidad del hombre á quien discutimos, no importa nada que usted y yo le demos beligerancia á ese injuriador inconsciente.

Verá usted.

Don Ramón del Valle Inclán no es un hombre simpático, en la acepción vulgar de la palabra. Se podrán decir de él muchas cosas desagradables y justas quizá. Pero nadie que no sea un miserable fuera de las leyes honradas, puede decir de él hoy que «oculta con rubor las bofetadas recibidas en su vida de baratero tundido y reducido».

No. D. Ramón del Valle Inclán no ha sido nunca eso. Un hombre impertinente sí, que se ha partido el alma con muchas gentes debido á su carácter impulsivo y extraño; pero, nada más. En sus mocedades, Valle Inclán, más bravo que una espada, se pe-

gaba con cualquiera por un gesto, y nunca pensaba que pudiera comerse, sin duda, á su adversario; pegaba, por el gusto de pegar, á un prójimo antipático, aunque luego éste le hiciera polvo la cabeza á patadas. Este era un humor raro de valiente, de valiente de verdad; humor de ninguna manera lógico, pero, en cierto modo, disculpable en un artista nervioso y, sobre todo, joven, mozo.

Respecto á cosas distintas á ésta, aunque referentes al mismo Valle Inclán, debo decirle que son muy contados en todos los siglos los artistas que escribieron libros tan grandes como *Romance de lobos*. Aquí, don Ramón es más que un estilista, y además de un estilista, es... Shakespeare, quizá.

Conque... señor mío, queda usted complacido. Para que usted, en sus soledades de labrador—como me dice—pueda meditar sobre la obra de un grande hombre, yo le enviaré un trabajo que, acerca de Valle Inclán, publicaré pronto. Hablaremos allí, largo y tendido. Antes voy á decirle á usted una cosa que se me olvidaba.

Mire usted. D. Ramón del Valle Inclán tuvo una época famosa aquí en Madrid, en la que se dedicaba á mentir constantemente y conscientemente, en sus conversaciones estupendas. Los hombres inteligentes que en la época á que me refiero hablaron una sola vez con D. Ramón del Valle Inclán, no lo olvidarán jamás. Decía cosas extraordinarias, absurdas, quiméricas, estupendas en fin, y, á veces, geniales. ¿Sabe usted por qué? Porque se hallaba en esa etapa difícil en la cual el escritor se está haciendo la firma.

Tenia que forzar la máquina. Si no lograba llamar sobre sí la atención general de las gentes, corría el peligro de que sus libros—de un mérito extraordinario—se pudrieran en las librerías ante la indiferencia del público y ¡pásmese usted! de los críticos.

Si hoy un hombre desconocido publicara un libro cuatro veces mejor que el *Quijote* y diez y ocho veces más hermoso que *Romance de lobos* ó *Tartarin*, ó cualquiera de las más grandes novelas de Palacio Valdés, ni el público ni la crítica le harían caso alguno. Para que la canalla comenzara á leerlo, el autor tendría que significarse por algo inferior, ruidoso, callejero, de mal gusto. ¡Desdichado del artista de verdad que contando sola y noblemente con sus aptitudes y su trabajo, pretenda romper el hielo á fuerza de libros! Si es hombre de positivo mérito, tardará por lo menos diez años en poder hacer dos comidas diarias.

Valle Inclán tiró su primer libro á una alcantarilla, después de recorrer las librerías de Madrid y recibir los siguientes pedidos de su obra: «Mándeme usted seis ejemplares, en comisión; á mi envíeme usted cuatro, en la misma forma; yo no tomo de esto, no se vende, por eso los libreros tomamos por otra parte... etc.»

En la época á que se refiere el artículo de *El Pueblo*, de Valencia, sobre el cual me hace usted el honor de consultarme, Valle Inclán se hallaba en la hora de llamar la atención. Esto á mí no me lo ha dicho Valle Inclán—yo no lo trato—, y no sé si se lo habrá dicho á alguien. Pero no le quepa á usted duda que es real lo que yo supongo.

¿Comprende usted ahora cómo ese injuriador valenciano no supo enterarse de lo que le oía y veía decir y hacer á Valle Inclán, hace años, en el café de Levante?

Además de hacer esas cosas por necesidad, Valle Inclán debe de hacerlas también por temperamento. Es un hombre extraño ese gran artista. Para mí es el personaje más interesante y quizá el más alto del arte español contemporáneo.

Ya que acabamos de salir de la Semana Santa, voy á contarles á ustedes un chiste antirreligioso, que tiene mucha gracia.

Ya sabrán ustedes que en esta época que conmemora mal la vida de aquel hombre inmensamente bueno y grande que se llamó Jesús de Galilea, en la iglesia de San Luis de esta corte colocan en el suelo, al lado de una bandeja, un Cristo ensangrentado.

Hace dos años enframamos Hidalgo, el pintor, y yo, en la citada iglesia. Un grupo enorme de gente, en el centro de la nave, hacía corro, mirando al suelo. Nos acercamos al grupo y descubrimos el Cristo cada-vérico, con una herida en el pecho sangriento.

—¿Qué es esto?—me pregunté yo.

Hidalgo, inclinándose á mi oído, me dijo: —Ahora lo sabremos.

Acercándose á una anciana devota, le preguntó con respeto:

—Diga usted, señora, ¿lo ha pillado un tranvía?

En Asturias se ha suicidado un caballero, después de comer y delante de la familia, tragándose una píldora de estricnina. Murió entre bárbaras y dolorosas contracciones. Le dió el postre á la familia.

En París, uno de los caballeros que atacaron, con éxito de momento, la caja de un Banco, ha caído en poder de la Policía. Al ser conducido al calabozo tomó también, como el otro, una píldora. Pero avisados inmediatamente los facultativos, lucharon como lobos para hacer ingerir un antídoto al ilustre opositor á suicida.

El hombre, al fin, se salvó. ¡Viva la Ciencia! Si llega á morir el socio, ¡apenas es nada lo que perdemos!

Me han regalado unas botas soberbias de piel de potro. ¡Redíez, con el regalo! Esa piel es más dura que una coraza. No hay forma de dómarla. Es capaz de destrozar los pies de un aguador.

Pero ¡ríanse ustedes del aspecto de las botas y del brillo de esa piel! Vale la pena de caminar un poco molesto y de meterse en los portales para quitarse las botas un rato, con tal de ir calzado de tan soberbia manera.

Digo esto para acostumbrarme á la idea de que tengo que usarlas, porque no tengo otras. Por lo demás, ¡me cisco en las botas de piel de potro!

Prudencio IGLESIAS HERMIDA

Muy joven perdi mi patria para cambiarla por el género humano, que yo apenas conocía imaginativamente.

SCHILLER

Ayer y hoy

Lo que va de ayer á hoy. A creer la historia, especialmente la de los santos, todos ó la inmensa mayoría de ellos han tenido que pasar por el martirio para llegar á tener derecho á ocupar la correspondiente rinconera.

Antes, los primitivos cristianos, llevaban, mejor dicho, arrastraban constante vida de sacrificios, de penalidades.

Tenían que reunirse, para las prácticas, en las entrañas de la tierra; veíanse obligados al disimulo hasta ante el padre, madre y esposo; obligábanse á inmolarse todo lo mundano ante el ara de Cristo, y, por último, en los trances supremos, cuando el fanatismo de los enemigos se exacerbaba y desplegaban las narices ansiosas del vaho de la sangre, á las atroces mutilaciones, al refinado prolongamiento de lo agónico, sólo oponían el cúmplase su vo-

luntad, ó más padeció Cristo por nosotros.

Ante los mártires de una idea, me descubro con respeto, con tanto mayor motivo cuando los ejemplos de mansedumbre y sacrificio han quedado en las páginas de la Historia para que se deleiten los creyentes y los olviden los que se llaman discípulos de los mártires.

Hoy, desde que los jesuitas idearon el medio cómodo de subir al cielo en automóvil, con tal que se pague la correspondiente licencia en forma de manda piadosa, las costumbres han variado radicalmente; apenas queda quien se sacrifique, ó todo se convierte en mercantilismo.

Hasta las monjitas dan una de cal y otra de arena. Antes, una vida de sacrificios y mortificaciones las seducía; hoy, el tanto por ciento.

Las trinitarias de Méndez publican un *Boletín*, cuya máxima es: «Si tuvieses mucho, da con abundancia; si tuvieses poco, aun de lo poco procura dar de buena gana, porque te atesoras un gran premio para el día de la necesidad.» ¿Qué tal?

El lector de buena fe creerá que esta publicación se dedica á defender la institución y la religión, ¿verdad? Pues se equivoca de medio á medio. En el número correspondiente á Febrero, después de un artículo ñoño sobre «¿Qué es una monja?», dice que necesitan un hotel en la Guindalera y hasta unos pinos, que cuestan á 20 beatas próximamente, y el resto del número es un catálogo del bazar de la casa, donde incluyen desde el lavado, pasando por los juegos de cama, á la litografía, trabajos que resultan caros comparados con el precio que cuestan, puesto que los hacen las infelices asiladas por un plato de rancho.

Y como en esta clase de publicaciones no falta nunca la nota cómica, en el *Boletín* corre á cargo del pan de San Antonio.

Una M. M. de Luján dice: «Adjunto remito la cantidad de tres pesetas para el pan de San Antonio, en acción de gracias por favores obtenidos, por intercesión del santo, tanto en la persona de mi hermana como mios.»

S. R. D. de N., de Calanda, dice: «Tengo el gusto de remitir 10 sellos para el pan de San Antonio, por un favor que deseo alcanzar de dicho santo.»

F. R., de Zaragoza, dice: «Adjunto remito 15 pesetas que ofrecí al pan, etc., las cuales le mando ahora, y más tarde, si me concede la gracia que le pido, le mandaré otras tantas.»

Pero lo verdaderamente chusco es lo siguiente: «M. C., de Riotorto (Lugo). Remito seis pesetas, etc., y pidan por mis necesidades, en especial para que mi hija, mi yerno y yo tengamos paz en la familia.» Y como clou, esto que dice doña P. R., de San Miguel de Páramo: «Glorioso San Antonio: Remito 0,25 pesetas en sellos de correo para el pan de tus pobres, para que roguéis al Señor me conceda un favor que no dudo alcanzar por tu intercesión, quedando ansiosa de mandar mayor limosna después que mis deseos se vean cumplidos. Y si el santo me concede otro favor por la gracia de Dios, según lo tengo encomendado hace tiempo, le mandaré cinco pesetas.»

Realmente, si aquellos que fueron sonrientes al martirio resucitaran, se volverían á morir de pena al ver la infructuosidad de su sangre generosa y cómo se ha mixtificado la idea por que dieron su vida.

En estos días, en que la Iglesia conmemora el sacrificio de Jesús de Nazareno, días propicios á la meditación, conviene que se refresque lo que ocurrió hace años, al tiempo que se estudia lo que ocurre en el día.

Miguel TATO AMAT

Los pobres de espíritu

Las palabras del Evangelio «Bienaventurados los pobres de espíritu» son lo más espantoso de las falsedades que, por espacio de siglos, han tenido a la humanidad en un pantano de miseria y servidumbre.

¡No, no! Los pobres de espíritu son forzosamente rebaño, carne de esclavitud y de dolor. Mientras haya multitudes de pobres de espíritu, habrá multitud de miserables, de bestias de carga, explotadas y devoradas por una ínfima minoría de ladrones y bandoleros.

Emilio ZOLA

El dolor á través de los siglos

LA DOLOROSA

No temáis una repulsa; no voy á denostar, como suele hacer todos los años, por esta fecha, el cronista de turno, la antigua costumbre de conmemorar la muerte de Jesús, paseando en animada procesión las calles más céntricas de Madrid.

¡Dios me libre, ahora y siempre, de componer un artículo místico! La tal costumbre, por muchos inconvenientes que tenga, siempre tendrá una virtud: la de reunir en brillante concurso á las más bellas mujeres de la corte. Y no hay que dudar que la belleza eleva las almas á la oración.

Una cara de facciones perfectas puede ser el símbolo trágico del calvario de un hombre. En toda ocasión las airoas blondas de una mantilla puede orientarnos hacia el triunfo definitivo.

Yo me explico perfectamente esta desviación en el curso de un dolor sostenido durante veinte siglos. El tiempo es un gran bálsamo, y aquel crimen jurídico, aquella bárbara sentencia dictada por el pretor romano, ha sido bastante llorada y execrada. Otros mártires han sucumbido, otros hombres han sido castigados injusta y cruelmente. Al dolor de un crimen histórico se sobrepone el dolor de todos los días, de todos momentos.

Es imposible conmemorar un duelo con la intensidad sentimental de los primeros momentos. A pesar de la fuerza que desarrolla una religión, ésta no ha podido transmitir, sin alteraciones internas y sin innovaciones exteriores, el sentimiento que la muerte del Redentor produjo á la Humanidad. Aquel día, hasta el sol se vistió de luto. La leyenda añade que la tierra protestó en sacudidas sísmicas, que los mares se ennegrecieron, que hasta los ríos detuvieron su curso.

La Naturaleza no conserva el menor recuerdo de su dolor. ¿Vamos á pedir á los mortales que la superen? Y ella es maestra. Un hombre puede olvidar sus deberes; la Naturaleza, desde que el mundo es mundo, no ha dejado de dar flores ninguna primavera. No hay por qué criticar que las gentes se remocen y engalanan en los días de Pascua.

**

Lo que no ha podido hacer una religión, lo ha hecho un artista. Contemplando la *Dolorosa*, de Guido Reni, en el Museo de Berlín, se experimenta en toda su trágica intensidad el dolor por la Pasión y muerte de Jesucristo. El pintor boloñés no ha sido superado en la cristalización del dolor de la Virgen María. La *Dolorosa*, de

Guido Reni, está concebida y ejecutada por un hombre superior á los demás. La angustia que expresa en el lienzo la Madre de Jesús es el dolor mismo hecho carne. ¡Y qué dolor! Como Jeremías ante Jerusalén arruinada, aquella infeliz mujer pudo decir á las gentes: «¡Oh, vosotros, todos los que pasáis por el camino, atended y mirad si hay dolor como mi dolor.»

Guido Reni ha expresado en su *Dolorosa* todos los matices del sentimiento. La *Dolorosa*, de Reni, es la mujer que llora las injusticias de todos los hombres; es la madre que ve morir de hambre á su único hijo, es el dolor de todos los dolores.

Contemplando la *Perla* en el Museo del Prado, vemos á la Virgen en el recogimiento del hogar; en la *Concepción*, del Museo de París, se la ve en la plenitud de su gloria; en la *Dolorosa*, de Guido Reni, asistimos al desbordamiento de su pena.

Rafael pintó siempre á la Virgen risueña y feliz; Murillo, en éxtasis; solamente Guido Reni supo reunir los dos sentimientos que constituyen la esencia de la vida de María: la angustia de la madre y la resignación de la santa.

Los que quieran experimentar estos días la sensación justa del dolor después de la procesión mundana, contemplen un grabado de la *Dolorosa*, de Guido Reni...

**

No soy aficionado á hacer paralelos, pero...

Jesús, redentor crucificado; los redentores de ahora, viviendo en la holganza, enriquecidos y envanecidos...

Si nos redimimos y regeneramos, á este duelo de hoy por la muerte de Jesucristo tenemos que añadir la *juerga* de mañana para conmemorar la justicia hecha en uno de estos redentores de hoy. Porque á Jesús no lo volveremos á vitorear en Jerusalén. Porque Jesús no llegará cabalgando en la jumenta de Betsafé, ni las voces de las conciencias oprimidas podrán saludarlo con vítores. ¡Jesús está en los cielos!

Alejandro BER

Telegrama histórico

Copiamos lo siguiente de nuestro querido colega de Barcelona, «Lucha Radical»:

«Cuando en los tiempos de solidaridad catalana se publicaba «La Rebeldía», el hoy concejal Sr. Balugera pidió al Sr. Lerroux, que se encontraba en París, un artículo para su periódico, en nombre de la redacción. El Sr. Lerroux contestó la carta con este telegrama:

«Rebeldía»-Barcelona.-Balugera me pide artículo «Rebeldía». No tengo artículo disponible, tengo fusiles; si los necesitáis, avisarme.—Alejandro Lerroux.

¿Comentarios? Sí, uno: que el pueblo hizo más tarde la revolución de Julio y... no tenía fusiles.»

La escuela nueva

Tenemos pocas escuelas. En locales anti-higiénicos están instaladas la mayoría. Se da en casi todas una instrucción deficientísima. La educación que en ellas reciben los niños es pésima. Los métodos pedagógicos empleados son bárbaros y rutinarios. Son escasos los maestros idóneos. Se enseña poco y mal. Y entre lo poco que se enseña, aún abunda lo malo.

No están los niños mucho más instruidos al salir del colegio que al entrar. Por muchos años que vayan á la escuela, comuni-

simamente sucede que no logran aprender otra cosa de provecho que leer de una manera harto imperfecta, escribir sin ortografía y algo de aritmética, lo más simple. De gramática, historia, geografía, historia natural, etc., etc., apenas saben una palabra. Estas materias tan importantísimas las estudian en libracos que, generalmente, están plagados de errores. Además, la enseñanza adolece de un defecto capitalísimo: es eminentemente memorista. Se abusa de la memoria del niño. Oblígasele á recitar las lecciones como si fuera un papagayo. Y ocurre que el niño aprende las palabras que están en los libros, pero no comprende su sentido. Es decir, que no se cultiva su inteligencia, sino que se la perturba; que no se le enseña á raciocinar, sino que se le fuerza á admitir sin examen todo lo que dicen el maestro y los libros.

Tal sistema de enseñanza es irracional. La instrucción que se da á la infancia en las escuelas primarias nada tiene de positiva y práctica. Tampoco se educa la voluntad de los niños. Se dejan sin cultivar sus sentimientos. En vez de contribuir al desarrollo gradual de sus inteligencias, se hace todo lo posible por deformar y atrofiar sus cerebros. No se procura poner á los niños en camino de ser hombres dignos, cultos, miembros sanos y útiles de la sociedad humana. Al contrario; se atiborran sus cerebros de prejuicios; se violenta su naturaleza; se les sirve un alimento intelectual compuesto de embustes y tonterías. Por medio de castigos indignos y crueles, se les humilla y convierte en seres dóciles y sumisos. Con premios que siempre resultan perjudiciales para los alumnos, y que muchas veces se distribuyen injustamente, se fomenta entre ellos la vanidad y la envidia. En fin, una calamidad y una vergüenza. Porque, en verdad, tan mala es la enseñanza que, sin exagerar, puede afirmarse que la mayor parte de las escuelas no son centros de cultura, sino lugares donde sistemáticamente se embrutece á la infancia.

En efecto; en esas escuelas se enseña todo menos lo necesario. Mirad, si no, en derredor vuestro, y advertiréis los funestos resultados de semejantes procedimientos de enseñanza. ¿Dónde están los hombres inteligentes, cultos y buenos que han salido de tales escuelas? Sólo los idiotas, los granujas, los hipócritas y los groseros abundan en esta sociedad. Los pocos que valen algo no lo deben á la escuela, sino á que supieron autoeducarse.

Observad también la poca diferencia que existe entre los que asistieron al colegio y los que nunca pusieron los pies en él. Si la educación y la instrucción que se da á los niños fueran conforme á los principios de la razón, esa diferencia sería enorme. ¿No existe tal diferenciación? Pues esas escuelas son malas, esos sistemas de enseñanza están desacreditados por completo; en esas escuelas se perjudica á los alumnos; esas escuelas no cumplen su misión, que no debe ser otra que provocar el desenvolvimiento de todas las facultades humanas.

Una enseñanza que produce tan mezquinos frutos tiene que ser condenada por toda persona algo culta. No es posible seguir tolerando que en la escuela se deforme y comprima al niño. Es necesario transformar la escuela. En la escuela ha de comenzar la regeneración humana. Pero con la vieja escuela no haya cuidado que principie la obra regenerativa. Preciso será levantar nuevas escuelas é implantar los métodos pedagógicos científicos que ya están acreditados por la experiencia.

Lo que necesitamos son escuelas donde los alumnos sean educados de modo que lleguen á ser hombres de carácter independiente y se les enseñe á observar, á comprender, á pensar, á juzgar, á obrar por propia iniciativa. Las otras escuelas

hay que destruirlas. Son baluartes de la ignorancia, de la superstición y del servilismo. Lo menos malo que les puede ocurrir á los que vayan á ellas es que salgan con suficientes energías para olvidar lo que les enseñaron. A veces acontece cosa peor; salen de la escuela maleados para siempre. «La asociación interneural, no obstante su carácter hereditario—dice el insigne histólogo Cajal—, es susceptible de ser influida y perturbada durante la edad juvenil por la educación y el hábito, ocurriendo con frecuencia que un cerebro capaz de alguna exquisita organización, se transforme en órgano mediocre, á causa de que la citada influencia por desarrollo forzado de ciertas vías, suspenda ó modere ese crecimiento de los conductores destinados á las asociaciones lógicas. ¡Cuántos errores religiosos, científicos y filosóficos reconocen por condición principal la creación, mediante una educación eminentemente sugestiva y memorista, de conexiones cerebrales aberrantes y antinaturales!»

Fundemos, pues, escuelas donde no sean posibles tales anomalías. Demos á la infancia una enseñanza integral, para que íntegramente desarrolle todas sus facultades. ¡Cuántas inteligencias que hoy se pierden por no haberlas cultivado, se ganarían entonces para la ciencia, para el arte, para la industria, para el bien de la especie! Bastarían dos ó tres generaciones educadas racionalmente para que la humanidad se renovara y fuera posible la transformación radical de la sociedad.

Por consiguiente, revolucionar la escuela es la obra más grande que podemos hacer. Hagámosla, pues! Excitemos el odio á la vieja escuela, rutinaria, bárbara, anticientífica y enemiga del progreso. Fomentemos el amor á la escuela nueva, racional, integral, y libre. Arranquemos, en fin, de sus cimientos la antigua escuela y en su lugar alcemos la escuela nueva, y sea ésta faro que ilumine los cerebros y disipe las tinieblas milenarias que aún envuelven al hombre y le impiden marchar con paso firme por el camino interminable de la perfección.

José CHUECA

Es insensato, no sólo extirpar, sino disminuir los pájaros, que nos ayudan como eficaces y provechosos cooperadores á ganar la eterna batalla que, en defensa de nuestra vida y en beneficio del reino vegetal, libramos continuamente contra el mundo de los insectos.

EMILIO DIEZ

La Iglesia.—El clero.—La liturgia

Vamos á hablar mal, con razón, de todas estas cosas.

La confesión católica es un absurdo, siempre; pero por lo que respecta á la mujer-esposa es una institución repugnante. ¿Cómo el hombre enamorado y consciente de sus deberes y sus derechos permite que su mujer vaya á postrarse á los pies de un sacerdote, generalmente rudo y zafio y brutal, para descubrirle el sagrado de sus sensaciones y de su conciencia? ¿Cómo ese hombre digno, que no consentiría adulterios platónicos, espirituales de su mujer, consiente esa especie de contubernio monstruoso del confesonario?

Además, la confesión es inmoral. Eso de confesar las infamias en una garita y quedar limpio de ellas, es una combinación digna de granujas. El hombre que comete una infamia tiene que repararla; y si no repara, es un bandido aunque la confiese.

Menos confesión y más honradez, señores confesores y confesados.

¡Qué ridículas las ceremonias del culto católico!

¡Qué severas y que sencillas las ceremonias mahometanas!

¡Y qué estúpidas son todas las religiones!

Un día, cierto diplomático mahometano se vió forzado á presenciar el espectáculo de una misa.

Al terminar, otro diplomático europeo, que se hallaba al lado del moro, le preguntó:

—¿Es la primera vez que asiste usted á una ceremonia de éstas?

—Sí, señor.

—¿Y qué, qué le ha parecido á usted?

—¡Ah!, muy distraído. Ese señor un rato pasea, otro bebe, otro rato come...

**

Las últimas disposiciones pontificias:

Pío X prohíbe que los cardenales asistan, en general, á fiestas mundanas. Si acaso, les consiente la asistencia enterándose antes de si van á asistir señoras descotadas.

Habrá que ver á todo un cardenal de Roma preguntando al presidente del Consejo:

—Diga usted, don José, en el banquete á que usted me invita, ¿habrá señoras ligeras de ropa?

—Es claro. Descotadas, como manda la etiqueta.

—Entonces, no puedo ir.

—¡Le advierto á usted que habrá flan y natillas!...

—¿Sí? Iré; pero, ¡por Dios!, que no se entere el Papa.

**

El Papa se ha mostrado poco galante.

De seis festividades que tenía la Virgen, ha suprimido cuatro. Anciano, ¡mal tiempo de vírgenes! ¡Señales de la época!

**

El Papa—según noticias de Roma—va á prohibir á los curas que tengan ama. Les obligará á dormir en común y en los conventos.

¡Ojo seguro y certero! Varios millones de sobrinos menos por año. Muchos curas no van á poder sentarse.

**

—Diga usted, ¿qué es lo que hace esa gente acercándose por turno á la peana de ese Cristo?

—Es que van á olerle los pies.

**

Un gitano paga á un cura una misa con una pieza falsa de dos pesetas.

Al domingo siguiente el gitano va á comulgar y el cura le mete en la boca en vez de la fórmula un trozo de suela.

El gitano suda. El cura le pregunta con humildad:

—¿Qué le sucede, hermano?

—Que quiero tragar y nada, ¡que no pasa!

—Tampoco pasaron las dos pesetas, hermano. Estamos iguales.

**

Se me ocurre una duda. ¡La comunión!

El cuerpo y la sangre de Cristo durarán más en unos organismos que en otros, por ejemplo, en los estreñidos.

Hércules de Suevia y el Enano Rojo

¿JUSTICIA?

El tiempo es gran maestro de verdades. Hagamos, pues, un poco de memoria y pongamos ante los ojos de los lectores de LA PALABRA LIBRE, para que, como nosotros, se extrañen, algunos hechos cuya elocuencia merece ser consignada.

Hace pocos días que en un Consejo de guerra reunido en Bilbao, se vió la causa seguida contra el paisano Sr. Conde Pelayo. Anteriormente recordamos haber leído que en otro punto se vió la seguida contra otro individuo. Los dos fueron condenados; el primero, á dos años y cuatro meses de prisión correccional; el segundo, creemos que á la misma pena.

Lamentando el contratiempo de los dos paisanos, sometidos al parecer de un tribunal militar, ya que la cosa no tiene remedio hasta que á Canalejas le caiga la cara de vergüenza, si es posible llegue este caso, hay que hacer notar la diferencia que se observa en los encargados de dar su merecido á los que se han salido de la trilla legal.

En la prisión celular de Barcelona se encuentran tres condenados por delito calificado de insultos á fuerza armada, delito cometido con motivo de los sucesos de Julio de 1909 y en ocasión de la algarada popular. Arturo Gallifa, que es uno de ellos, sufre la condena de seis años de prisión correccional; Agustín García, la de tres años, y Federico Artigas, la de cuatro años y dos meses.

Cuanto en aquella época de terror sufríamos los horrores de la cárcel, víctimas de delaciones infames que un sobreesamiento reparó á medias, encontrábamos muy natural la imposición de tan importantes condenas, porque llegamos á acostumbrarnos á la diaria petición fiscal de penas de muerte y de reclusiones perpetuas. Confiábamos en la ley del progreso y sabíamos que no había de ser eterno el reinado del Sr. Maura, gran inquisidor, y que con nuestra odisea debía terminar la alegría de los felinos, amantes de un pasado momentáneamente resucitado. Creíamos que aquello debía terminar un día ú otro, y que un cambio de Gobierno traería auras de libertad, de perdón y de justicia.

Lo raro del caso es precisamente, para los confiados en la obra indestructible del Progreso, que hoy, después de dos años y medio de despejado el cielo, cerrado entonces completamente, subsiste en parte el error que favoreció y hasta pareció legitimar el ambiente que se respiraba durante el trimestre negro; y estos tres individuos, que en otra ocasión habrían sido condenados, con toda seguridad, á penas inferiores, continúan en la cárcel sufriendo los horrores de la esclavitud y la pasividad de unos gobernantes que de liberales no tienen otra cosa que el forro.

Se ha progresado, claro que sí, y por ello debemos felicitar á cuantos han contribuido á ese progreso; pero conste que no ha sido absoluto, que parte de los individuos acreedores á sus beneficios han esperado hasta hoy, en vano, la ventura de una medida general que debía indefectiblemente salvarles.

Y ahora, sin ánimo de criticar á nadie ni producir molestia de clase alguna, más bien enviando un aplauso á los tribunales militares que han dejado de ser rigoristas como antes, cuando la tramitación de procesos por lo acaecido en 1909, hagamos notar, acreditando lo más arriba apuntado tocante al influjo de la obra progresiva, de la que somos y queremos morir siendo ciegos devotos, la diferencia que en los diversos casos se nota.

Durante la tramitación de procesos por los sucesos de Julio, solía castigarse el delito de agresión á fuerza armada con cadena perpetua; ahora, según hemos visto, se castiga con pocos años de prisión. ¿No se ve aquí la obra de benignidad ejercida en favor del delincuente? Pero si en presidio hay algún hombre condenado entonces á grave pena, ¿no sería de justicia, tanto más cuando tantos condenados á penas tremendas han conseguido la libertad, pedir un indulto que abrevie su padecer, que termine con su odisea?

Pero ahora me acuerdo de que Canalejas no hace ningún caso de peticiones; está sor-do ó está loco.

J. COSTA POMES

Cárcel celular, Barcelona 31-3-912.

Considérate á ti mismo; emprende una obra y obstinate en llevarla á cabo.

BIAS DE PRIENE

Hay que ser político

Después de los muchos triunfos que tiene conquistados la clase obrera, merced á esa organización que cada vez va haciéndose más perfecta y más extensa, no acierte á explicarme cómo hay quién siendo amigo y defensor de los trabajadores, combate la idea de la asociación por creerla arma ineficaz para la lucha.

Cuando una clase tiene que reñir batallas tan cruentas como las de los proletarios contra el capital, necesita ir á la lucha disciplinada, unida, identificada y compenetrada. Los combatientes necesitan conocerse, deben existir entre ellos lazos de simpatía y fraternidad, para que en el momento de la pelea se presten auxilios y se transmitan su entusiasmo.

Y esto, ¿cómo conseguirlo, si no es formando sociedades en donde los hombres se reúnan para comunicarse sus ansias de mejoramiento, para analizar y discutir las ideas por las que van á sacrificarse?

En España, más que en ninguna otra parte, es necesaria la unión de los obreros entre sí, y la de todos ellos con los partidos que aspiran á cambiar el régimen; porque es evidente que dentro del actual no pueden adquirir los organismos obreros el necesario desarrollo para que un día puedan hacer realidades sus aspiraciones.

En España hay una cuestión esencial, que es la implantación de una República que reforme la estructura moral de la sociedad.

Eso debe ser un empeño de todos los verdaderos amantes de la libertad, y hay que declarar que trabajan con más eficacia en pro de esta idea los que procuran difundir la idea de la asociación, porque de las asociaciones saldrán los hombres capacitados para establecer el imperio de la Democracia.

Dice Rousseau en *El contrato social* que si hay esclavos de naturaleza, es porque antes hubo esclavos contra la naturaleza. La fuerza fué la que hizo los primeros esclavos y la cobardía los ha perpetuado.

Y dice además el mismo sociólogo que todo gobierno legítimo es republicano, porque el pueblo sumiso á las leyes debe ser el autor de las mismas; sólo pertenece á los que se asocian el derecho de regularizar la vida de la sociedad.

Federico SANROMAN

Ecija.

LIBROS Y REVISTAS

Crónicas de amor, de belleza y de sangre, por Juan José de Soiza Reilly.

Pocos escritores americanos tan originales como el autor de *Cien hombres célebres* han logrado alcanzar en menos tiempo la popularidad. Su estilo desenfadado y ligero da á las páginas de sus libros singular amenidad y encanto, y el atrevimiento de sus críticas y conceptos igualándole con los más famosos cronistas.

En este libro ha coleccionado Soiza Reilly una buena porción de trabajos literarios que comprenden, además de doce inimitables crónicas, una serie de reportajes chilenos, varios artículos descriptivos y emocionantes de costumbres argentinas, notabilísimas biografías sudamericanas, notas

de Italia y otros varios escritos de gran mérito literario, que se leen con sin igual agrado.

Crónicas de amor, de belleza y de sangre forma un interesante tomo, bien editado por la casa Maucci, de Barcelona, y puede adquirirse por una peseta en todas las librerías.

Hemos recibido el *Manual del Subalterno de Comunicaciones*, escrito por los señores Polo Palencia y García de Lesnardo, libro de gran utilidad y que muy pronto se hará indispensable en todas las dependencias comerciales, periódicos y demás sitios donde el envío de paquetes y cartas sea numeroso.

El *Manual del subalterno de Comunicaciones*, con sus datos y noticias acerca de todo lo concerniente al ramo de Correos, es, además de un libro útil, un libro bien escrito y admirablemente metodizado. Envolvamos nuestra enhorabuena á sus autores.

Con el sugestivo título de *Quema de brujas en Logroño, en 1610*, la Biblioteca de la Inquisición, que edita nuestro querido Nakens, acaba de publicar un nuevo libro.

Como decía el autor del primer prólogo puesto á este libro en el año 1811, y á pesar de no haber adquirido España la tranquilidad necesaria para juzgar en definitiva y con verdadera independencia aquellas horribles salvajadas, el nuevo libro merece ser leído por aquellos que siguen obstinados en hacernos creer en una religión falsa, más que falsa, sucia y criminal.

Kropotkine, Grave, Malatesta... Nombres tan prestigiosos, tan universalmente admirados son los que escoge la Biblioteca, que se edita en Montevideo, con el nombre de «Nuevos Rumbos».

Todas las alabanzas son pocas para esa agrupación, que así extiende y propaga las obras de los grandes y los buenos.

Acuerdo de los republicanos de Bilbao

La Junta municipal del partido de Unión Republicana de Bilbao, recogiendo laudable iniciativa de sus miembros D. Mariano Tejero, don Marcelino Ibáñez, D. Ernesto Ercoreca y don Eduardo Coterillo, persuadida de que la disociación de las fuerzas republicanas infundiza todo empeño patriótico, malgasta las energías y retrasa los anhelos de la gran masa republicana, atenta, por otra parte, á que la unión, bajo un programa único, ha sido hasta ahora un bello ideal que no ha encontrado concepción positiva en los varios intentos realizados para lograrla, y deseosa de hallar subsidiariamente el modo de que la voluntad popular forme, mantenga y gobierne una alianza de acción común de todas las tendencias republicanas, con vínculos inquebrantables de solidaridad mientras no advenga la República española, propone á la Asamblea:

a) Que una Comisión del partido visite á los jefes y prohombres del republicanismo español y recabe de ellos un voto expreso en favor de la unión, bajo un programa único aprobado en próxima Asamblea nacional.

Este programa sólo podrá ser modificado ó alterado por decisión de la misma Asamblea, que se reunirá periódicamente y en distintas poblaciones.

La Asamblea nombrará un Directorio que será ejecutor de los acuerdos que aquella adopte.

b) Que de no lograrse el voto unánime de los jefes y prohombres del republicanismo español en favor de la unión bajo el programa único, gestione la Comisión la celebración en Madrid de un Congreso nacional para la formación de una alianza de acción común de las fuerzas republicanas, al que serán convocadas todas las representaciones republicanas de España, presidentes de Casinos, Circulos y Centros, directores de periódicos, etc.

En este Congreso se establecerán las bases de la acción común y se nombrará un Directorio encargado de ejecutar sus acuerdos.

Anualmente ó cada dos años, según la necesidad, será convocado el Congreso en población distinta y renovado ó reelegido el Directorio.

Los acuerdos del Congreso, con abstracción

de las órdenes ó inspiraciones de los distintos jefes del republicanismo español, serán obligatorios para todos los republicanos de España.

c) Que estos acuerdos se comuniquen á todas las Juntas municipales de España, Casinos y periódicos republicanos, invitándoles á que manden adhesiones escritas.

San Vicente del Raspeig

Un predicador que ultraja desde el púlpito

En los pasados días, y con motivo de conmemorar la Iglesia católica los Dolores de María, ha venido á este pueblo un curita, á quien le han encargado predicar los siete sermones correspondientes.

El páter debería saber de antemano que los sanvicentinos están dotados de una prudencia sin límites, y que, por mucho que se les ultraje, no son capaces de tomar la revancha, y por eso no tuvo inconveniente en injuriar, desde la llamada cátedra del Espíritu Santo, á familias dignas, que han demostrado ser más cristianas, más caritativas, más humanitarias y más bien educadas que él.

En uno de esos arranques de clericalismo, dijo que todos los maestros laicos son unos criminales, y que los padres de los alumnos que asisten á las escuelas laicas son culpables de que sus hijos se enseñen á manejar el puñal y á arrojar bombas de dinamita, que es lo que aprenden en esos centros.

Ese cura tan clerical debe ignorar la historia de la Inquisición, los crímenes del carlismo y las hazañas cometidas por un gran número de curas, frailes y jesuitas; y si no ignora tantas infamias, se las calla por aquello de que piensa el ladrón que todos son de su condición.

El tal curita supondría que estaba en Orihuela, donde parece tienen libertad para decir lo que se les antoja; pero se llevó chasco, porque apenas terminó el párrafo en que lanzó tantas injurias en tan pocas palabras, notó cierto movimiento en la iglesia y observó que, católicos muy fervientes, abandonaron el local por no oír despotricar de esa manera, desde la llamada cátedra del Espíritu Santo, á un representante de Dios en la tierra.

Si hubiera tenido en cuenta ese predicador, que á la escuela laica que tengo la honra de dirigir en este pueblo, asisten un gran número de alumnos, hijos de católicos, y que sus padres los mandan para que les instruya y eduque con arreglo al sistema adoptado por mí, por este librepensador, que enseña á los niños á respetar á todos nuestros semejantes, sin distinción de ideas ni de razas; si hubiera oído antes á un gran número de católicos sanvicentinos, que dicen que para tener un hijo bien instruido y bien educado hay que mandarlo á la escuela laica, yo le aseguro que no se hubiera atrevido á injuriar desde el púlpito á nadie; pero ignoraba todo esto, como ignora las ciencias, y por eso ha demostrado ser lo que es.

José SANJUAN

“CAJA-LIBRO”

Así se titula un originalísimo Método para enseñar á leer, y del que es autor D. V. Gómez.

Entre las grandes ventajas y novedades que presenta este Método, señalamos la de su especial disposición, con la que, como su título indica, se ha conseguido encerrar el libro escolar en una caja y así protegerlo hasta hacerlo irrompible y obtener el libro ideal para los niños, en lo referente á su consistencia y á la exposición metódica y racional más conveniente al aprendizaje de la lectura. Así se consigue, fácilmente, con la «Caja-libro», porque su especial disposición permite determinar y aislar, en absoluto, los elementos del lenguaje, desde la letra hasta la frase completa, y con ello evitar las distracciones y confusiones que ocasionan los otros procedimientos; pues, basado en el axiomático principio de que la extensión y la comprensión están en razón inversa, logra separar á voluntad, y dejar sólo ver por la correspondiente abertura, las palabras y sus elementos componentes, á la vez que las ilustra con multitud de grabados muy claros y representativos de aquellas cosas de que la Naturaleza y el arte rodea al hombre, facilitando así el conocimiento y valor de las palabras y hasta á poder conseguirlo sin extraño auxilio. Por ello viene á ser el libro maestro por excelencia, y á permitir que un niño de pecho pueda

conocer el valor de las palabras, ya que no por el misterio de las letras, por las cosas que le son de fácil conocimiento y comprensión; y si esto, de por sí, no fuere gran mérito, quédese el de ser como andaderas para el que aún no conoce los primeros pasos en el difícil arte de la lectura y como auxiliar mudo y eficaz para las innumerables personas que no pueden ó no quieren someterse á la disciplina escolar y á la lenta marcha del que no puede avanzar sin la indispensable ayuda que requieren los métodos actuales.

La gran trascendencia de este Método bien pudieramos encontrarla en las supremas aspiraciones del gran pedagogo Pestalozzi, cuyas palabras reproducimos literalmente y transmitimos á nuestros gobernantes, por si éstos, no estando inspirados en la máxima india de: «Mantener al pueblo en la ignorancia para poder mejor gobernarlo, pues la instrucción engendra deseos», quisieran fomentar la instrucción popular.

Dice Pestalozzi:
«Creo que es inútil pensar en obtener el progreso de la instrucción del pueblo hasta que se hayan encontrado formas de enseñanza que hagan del instructor, por lo menos hasta la conclusión de los estudios elementales, el simple instrumento mecánico de un método que deba sus resultados á la naturaleza de sus procedimientos y no á la habilidad de quien lo practica. Siento el hecho de que un libro escolar no tiene valor sino en tanto que puede ser empleado por un maestro sin instrucción tan fácilmente como por un maestro instruido. Dedicados á desarrollar al niño y no educarlo como se educa un perro. Lo que hemos comprendido bien no nos cuesta trabajo expresarlo con faci-

lidad. El niño no quiere intermediarios entre la Naturaleza y él. Las relaciones entre el maestro y el alumno deben fundarse en el amor. Mi método no es sino un refinamiento de los procedimientos de la Naturaleza.»

Como este Método, á la vez que un libro consistente y bueno, es también un sugestivo juguete, de ahí que lo mismo sea propio de las librerías que de los bazares y que en tales establecimientos puedan encontrarlos todos los que, amantes del progreso indefinido, busquen nuevos elementos de cultura, y es seguro que en la «Caja-libro» encontrarán novedades dignas de llamar la atención á los pequeños y á los mayores, á la vez que un medio para fomentar la cultura popular, con base lógica y racional, y hasta acabar, en no lejano día, con el analfabetismo.

NOTICIAS

Hemos recibido la grata visita de «Vida Gallega», importante revista ilustrada de Madrid; «España Democrática», de Lisboa, defensor de los intereses morales y materiales de la colonia española; «El Progreso», de Buenos Aires, esforzado paladín de ideas progresivas y anticlerical; «La Verdad», de Azuaga; «Los Rayos X», de Cádiz, y «La Verdad», de Sevilla.

Agradecemos la visita y dejamos establecido el cambio con tan estimables colegas.

En La Carolina se ha celebrado un mitin societario, organizado por los mineros, en el que tomaron parte varios oradores, entre ellos el secretario de la Unión Nacional de Mineros,

el presidente de la Federación Obrera local y D. Antonio Rubio.

El acto tuvo importancia por el numeroso público que asistió y por los elocuentes discursos que se pronunciaron.

—Nuestro estimado amigo y correligionario D. José A. Fernández, ha inscrito en el Registro civil de Oviedo, una hija suya con los nombres de Hermosinda Aurora, siendo testigos del acto D. Alfonso Muñoz de Diego y D. Perfecto García.

Tanto la recién nacida como la distinguida esposa de nuestro buen amigo disfrutaban de excelente salud, á pesar de haber roto con las ceremonias de la santa madre Iglesia.

CORRESPONDENCIA

T. L.—Navas del Madroño.—Recibí 2,40 pesetas.
D. S.—Ribadeo.—Idem 1,20 id.
F. A. B.—Jaén.—Idem 4,50 id.
M. V. A.—Torrelaguna.—Idem 14 id.
M. T.—Badajoz.—Idem 1,20 id.
B. A.—Dalias.—Idem 7 id.
J. B. D.—Barcelona.—Idem 8,70 id.
B. F.—Gijón.—Idem 2,25 id.
M. N.—Villanueva de Córdoba.—Idem 1,05 id.
F. S.—Ecija.—Idem 14,16 id.
J. Z.—Carrasca de Martos.—Idem 1,20 id.
D. D.—Minas de Riotinto.—Idem 2,50 id.
A. G.—Rociana.—Idem 2,40 id.
L. C.—Lorca.—Idem 7,80 id.
J. G.—Valencia.—Idem 2,58 id.
R. C.—Villanueva de la Serena.—Idem 2,24 id.

CARABANA

AGUAS NATURALES

NaO. 50°, 1680 gramos 257=NaS. 0 gramos, 0499

Interesa á todos saber:

- 1.° Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA.
- 2.° Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.
- 3.° Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNÉSICOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.° Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 280. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular
ORGANO DE LA LIGA ANTICLERICAL ESPAÑOLA

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes....	0,35 pesetas.	Provincias: Trimestre.	1,20 pesetas.
Trimestre...	1,00	Semestre.	2,40
Semestre...	2,00	Año.....	4,50
Año.....	4,00	Portugal	6,00

Demás países del extranjero 8 ptas.

Se publica los domingos.
Ejemplar. DIEZ CÉNTIMOS en toda España.
Inserciones á precios convencionales.
Los pagos son adelantados.

Blixir antibacilar
BONALD
de Thiolcol cinamo-vanadico fosfo-glicérico
Precio del frasco: 5 ptas.

Combate las enfermedades del pecho. Tuberculosis incipientes, catarros bronco neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gri-
: : : pales, palúdicas, etc. : : :
De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17 Madrid. En Barcelona, Gignas, 5.

SANTALINO

Gayoso

los órganos genitales sin necesidad de inyecciones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO. Arenal, núm. 2, Madrid.

LETRAS Y ROTULOS

MENDEZ S. or de LAGO

Desengaño, 17.-MADRID

MATIAS LÓPEZ

CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta Casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.
Sus cafés, dulces y bombones son los preferidos por el público en general.
Pedidos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS:

MADRID y ESCORIAL
DEPÓSITOS

Montera, 22, Madrid.—Boteros, 22, Sevilla.—Plazo de la Madeleine, 21, París.—Mantas, 62, Lima.—Perú, 1.537, Buenos Aires.—Rambla de San Pedro, 53, Barcelona.—Obrapia, 53, Habana.—Uruguay, 81, Montevideo.—V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.—J. Quintero y Compañía, Santa Cruz de Tenerife.

Regalo á nuestros lectores
Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán, SYNCERASTO EL PARASITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

